

Elecciones 2013, adversario identificado

CARMELO BARRIO BAROJA

Acabamos de concluir el proceso electoral para la designación de los diputados y senadores que ha sido, en definitiva, el proceso para la elección de un nuevo Gobierno y podemos decir que el propio 21 de noviembre, día posterior a la celebración de los comicios, se dio la salida, en el País Vasco, a la precampaña de las próximas elecciones autonómicas que deberán celebrarse, salvo improbable adelanto, en primavera de 2013.

Ese mismo lunes 21 comenzó la precampaña porque el nacionalismo, en este caso el binomio PNV-Amaiur, coincidió en su primera y voluntarista demanda al exigir al lehendakari López el adelanto de las elecciones vascas. PNV y Amaiur saben perfectamente que el Gobierno vasco tiene apoyos más sólidos que los que han tenido los precedentes gobiernos de Ibarretxe, pero su reivindicación se orientaba más al intento de desestabilización preelectoral que a la aportación democrática, que se asienta mejor en la estabilidad que en el ruido.

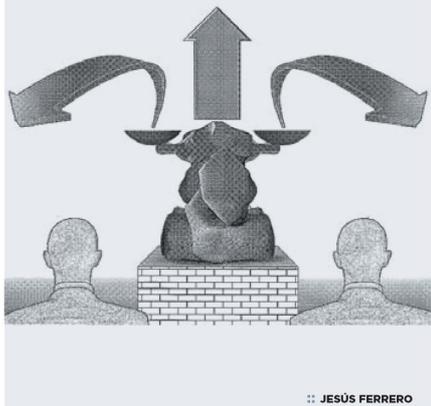
Está claro, por otra parte, que el binomio PNV-Amaiur aparece de cara a las elecciones vascas como el adversario claro e inconfundible para el Partido Popular. A lo largo, pues, de la larga y ruidosa precampaña y en ese próximo encuentro electoral podemos identificar ya diez claves para asentar la tesis definitiva por la que el Partido Popular debe de considerar que el nacionalismo en su conjunto querrá culminar una nueva fase de su proceso de secesión tras esas elecciones. Este proceso, y esta es la primera clave, comenzó con la contradictoria legalización de Bildu, se hizo visible en las elecciones municipales y forales, se ha fortalecido en los pasados comicios y quiere escenificar y apuntalar su proyecto de ruptura con España y con el Estado constitucional a partir de las elecciones al Parlamento vasco promoviendo, y todo el mundo lo sabe, una 'declaración de independencia' o similar desde la Cámara de Vitoria.

La segunda clave la identificamos en que el PNV del plan Ibarretxe y la descendencia política de Batasuna van a unir sus fuerzas para un desafío institucional al Estado sin precedentes, ya que los números les van a dar y hoy el PNV está sometido a la estrategia radical como nunca lo ha estado.

La tercera se materializa en que el PNV consiente una táctica unidad de acción política con la izquierda abertzale desde el momento en que no incomodó a Bildu en la constitución de los ayuntamientos y Diputación que controla. Los jeltzales le cedieron su parte de poder para que gobernara con tranquilidad a pesar de haber podido llegar a acuerdos para impedir esos gobiernos.

PNV y Batasuna han neutralizado, cuarta clave, al resto de partidos nacionalistas en la búsqueda de un camino más desbrozado para su desafío, para que la confusión de

Está claro que el binomio PNV-Amaiur aparece de cara a los comicios vascos como el oponente inconfundible para el Partido Popular



siglas y de pequeñas representaciones no pueda distraer el esfuerzo estratégico del potente binomio nacionalista. Eusko Alkartasuna, Aralar y Hamaika 1 han asumido su papel de facilitadores.

La táctica de la falsa bipolarización es la quinta clave. Los nacionalistas juegan sus bazas ante un escenario que les conviene dual, PNV versus Amaiur. Eso es el espejismo que quieren que contemplemos. Pero es falso. No hay un escenario dual, se está construyendo un montaje unitario y unidimensional en torno al nacionalismo y debemos ser capaces de desenmascarar la tesis de un nacionalismo moderado y otro radical. A partir de las elecciones vascas ese binomio tendrá una unidad de actuación en el desafío constitucional.

La sexta clave está en que del impuesto revolucionario se ha pasado al control revolucionario. Y esto es éticamente asumible por el PNV. Bildu domina una gran parte de la

realidad política e institucional vasca, la controla y manipula, y el PNV lo ha entendido y asimilado con incomodidad pero sin preocupación. Ese poder radical, en definitiva, se complementa con sus expectativas.

La aportación de ETA va a seguir estando del lado del binomio. Ha sabido jugar con el PSOE y ha convertido al Gobierno de España en un aliado (¿a pesar suyo?) de su estrategia. Es decir, su capacidad de convencimiento ha ganado enteros y el PNV es un objetivo más fácil y condescendiente. Esta séptima clave se resume en que la organización terrorista «derrotada o no», pero presente, seguirá marcando la agenda, como lo señalaba en su último 'Zutabe'.

La octava clave la encontramos en que el PNV, al ir perdiendo de una manera palpable y preocupante electorado joven y nuevo votante a favor de los nuevos proyectos en torno a Batasuna, considerará, sin duda, que el mensaje político debe de volver a recomponer lo que, tras ese despiste generalizado provocado por la izquierda abertzale, se ha producido en EGI y en sus afines. Es decir o más discurso radical o más estética radical (aunque ya se sabe que el original...).

Una clave importante es la falta de discurso y la debilidad del PSE. Los socialistas vascos, bajo la presión de la crisis y sobre todo perfectamente instalados en el complejo, no son útiles para neutralizar al nacionalismo. Muy al contrario, su complejo con el mismo les hace caer en sus trampas constantemente. La negociación con ETA, Zapatero y su hilo directo con Sabin Etxea, el buen rollito puntual en la cuestión de la legalización de Bildu o la diversidad de mensajes que confunden permanentemente a su gente (ejemplo Eguiguren) hacen que ese marasmo beneficie a los que han aprovechado los errores socialistas.

Y como clave final debemos de considerar que el binomio PNV-Amaiur se pasará toda esta precampaña pactando y modulando sus mensajes en función de la bipolarización que les interesa. Veremos enfrentamientos artificiales entre ellos o escenas de sofá dependiendo de la ocasión, pero sobre todo estarán atentos a cómo los demás enfoquemos nuestro mensaje y desarrollemos nuestra estrategia.

Sabemos que los precedentes son concluyentes en lo que a nuestro adversario y a su identificación se refiere. Por un lado el plan Ibarretxe y su proyecto de ruptura desde el PNV, neutralizado en las Cortes pero vigente en el ideario de Sabin Etxea, y por otro las propuestas que, desde la Alternativa KAS hasta las declaraciones de Anoeta, Alsasua, etc., comunicados de ETA incluidos, sostienen Bildu y Amaiur conforman una realidad que quiere salir fortalecida en primavera de 2013. Nuestra obligación es tratar de identificar esa unidad de acción política y de explicarla claramente para poder minimizar su impacto secesionista.